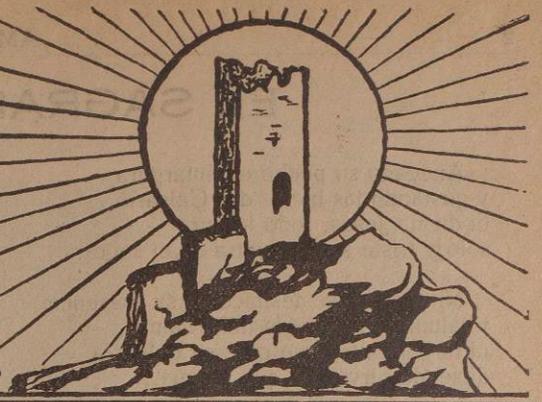


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año II

Alhama de Murcia, Domingo 18 de Octubre de 1925

Núm. 42

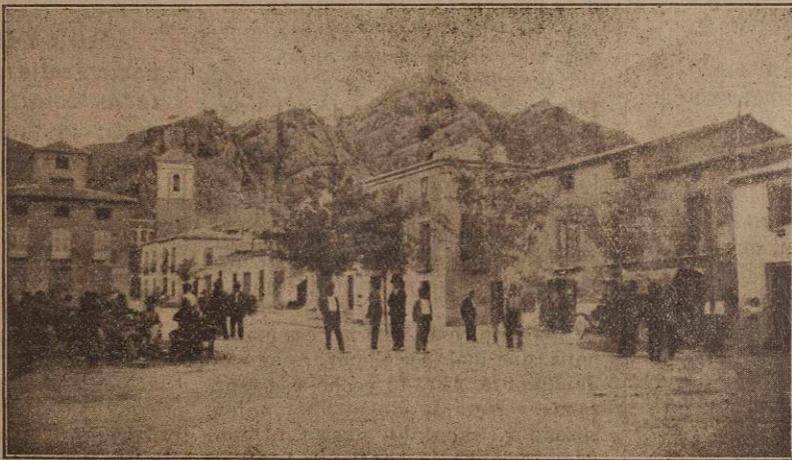
IMPRESION DEL MOMENTO

Alhama de Murcia, Alhama la bella, la de sol ardiente y campos ubérrimos, la que tiene a sus pies el verde tapiz de sus huertas incomparables, y de sus tupidos parrales de los que penden los dorados racimos productores del néctar exquisito, la que se ciñe con el grácil cinturón de sus esbeltas palmeras, y ostenta en su frente la diadema secular de su viejo castillo, nido de consejos y leyendas, coronando las abruptas rocas extrañas, ha ocultado tras los cendales grises de las nubes el fulgor luminoso del sol, para que no pueda rivalizar con el fulgor esplendoroso de su santa Patrona la Virgen del Rosario, que hoy sale a la calle en religiosa procesión para conmemorar su festividad.

Una multitud creyente, aguarda en las calles engalanadas y sigue fervorosa el paso de la Virgen; penden de

da imagen—coronada y erguida, luciendo el rico manto azul adamascado—sobre la multitud tremante de fé, que impreca y ruega, que vuelve sus ojos admirativos hacia el divino semblante, al par que las bocas emocionadas musitan la oración petitoria de salud o de dicha, de consuelo o de esperanza, de protección para el hijo ausente, de amparo para los que corren riesgo en su separación.

Día de domingo, esplendoroso a pesar de su grisácea tonalidad otoñal; día extraordinario que sigue aquel en que una multitud entusiasta ha puesto coronas de laurel sobre las frentes de esos hijos del pueblo, que han regresado de Africa, representando al Ejército victorioso por la Patria en las tierras marroquíes; día que precede al del Pilar—la advocación tan española de la Virgen—



UNA VISTA DE ALHAMA.—LA CALLE DE D. SIMÓN GARCÍA

AL FONDO, LA IGLESIA PARROQUIAL

Y EN ÚLTIMO TÉRMINO EL CERRO DEL CASTILLO CON SU TORRE MORISCA

los astiles los gallardetes colorinescos que flamearon airados, ha un momento; vocean sus mercancías los vendedores, la muchedumbre endomingada se estruja en el trayecto, y hay junto al atavío moderno y elegante de la juventud ciudadana los vestidos modestos, de amplios vuelos y de estridente colorido de las bellezas campesinas; risas y alegría de bocas primaverales, ayes y suspiros de labios de ancianos, todo tan vario y multiforme se funde en una sola fé y en un idéntico anhelo, en el de devoción a la Virgen, en el ansia de adorarla pidiéndole su protección.

Y allá por las estrechas calles va lentamente la procesión en marcha, entre nube de incienso, sonidos musicales y estallidos restallantes de cohetes y tracas, mientras las andas en su oscilación pausada elevan la sagra-

da que es a la vez conmemoración magna de la Raza, de la estirpe hidalga de los conquistadores unidos hoy en estrecho abrazo con sus nobles hijos de América, sus gloriosos descendientes.

Es grato el alma y da aliento al espíritu, ver en estos tiempos de fatales claudicaciones, cómo un pueblo da pruebas briosas de su fé, en la adoración espléndida y ostensible a la Divinidad, en su amada Virgen del Rosario, con el pensamiento puesto en la Patria y en quienes la representan.

Alhama la bella, la de las huertas fragantes y los parrales pomposos, la que es archivo de cortesía y prez de hidalgas maneras, añade con esto un nuevo florón a su corona de simpatía.

OSCAR NEVADO

